

COMENTARIOS SOBRE LOS DOS INTENTOS AL EVEREST

Juan I. Lorente

Seis años han transcurrido entre las dos expediciones vascas al Everest. Este distanciamiento en el tiempo, puede hacer suponer en una primera impresión que las diferencias entre una y otra hayan podido ser grandes y a pesar de ello desde la perspectiva de hoy, veo con más claridad que en ningún momento puede deslindarse una expedición de la otra y podemos decir que son dos intentos de una sola expedición, separados por un largo lapso de tiempo. Los componentes de ambos grupos no han sido los mismos, aunque cinco de ellos han tenido la suerte de haber podido participar en ambas, siendo fundamentalmente el mismo espíritu el que nos movió —el que los vascos alcanzásemos el techo del mundo—.

Pocas diferencias ha habido entre uno y otro intento, y sin lugar a dudas, la mayor ha sido el resultado desde el punto de vista del espectador, porque para nosotros, sólo fueron 350 metros de desnivel, diferencia muy pequeña en relación a la distancia abismal que separan los conceptos de éxito y fracaso, a todas luces injustos, cuando en parte sólo la suerte fue capaz de inclinar la balanza en uno u otro sentido. Y con toda sinceridad, está en el ánimo de todos los que participamos en el segundo intento, que la expedición comenzó en 1974 con el grupo Tximist, y que el éxito ha sido de todos, sin excluir al montañismo vasco, auténtico generador del mismo.

Una gran experiencia nos dio la primera expedición y una no menos importante lección de humildad, cuando el éxito pareciendo al alcance de la mano nos tuvimos que volver a casa con las manos vacías, ahora, eso sí, con el corazón lleno de ilusiones y esperanzas de poder realizar un nuevo intento.

La segunda oportunidad nos llegó tras no pocos esfuerzos y este segundo intento nos hizo reflexionar sobre nuestros posibles fallos de la anterior y en las formas de aquilatar al máximo las posibilidades

de lograr el éxito. En estas cábalas, al final siempre llegábamos a ese callejón estrecho, angustioso, casi sin salida, en el que la montaña con sus condiciones climáticas, los peligros de la Cascada y los aludes dirían la última palabra. Una gran responsabilidad recaía sobre noso-

tros, en la confianza de las personas que con el mismo espíritu que el nuestro nos habían apoyado incondicionalmente y de aquellos que, aunque sólo moralmente, esperaban con impaciencia e ilusión nuestro triunfo y con él, el de todos. Para ello nos preparamos y estudiamos al máximo

EXPEDICION AÑO 1974



LUIS ABALDE



ALFONSO ALONSO



JUAN CORTAZAR



L. I. DOMINGO (TXOMIN)



J. C. FERNANDEZ



RICARDO GALLARDO



RODOLFO KIRCH



ANGEL LANDA



FERNANDO LARRUQUERT



ANGEL LERMA



JUAN I. LORENTE



PACO LUSARRETA



ANGEL ROSEN



LUIS M. S. OLAZAGOITIA (PECHU)



FELIPE URIARTE



JULIO VILLAR

EXPEDICION AÑO 1980



RAMON ARRUE



XABIER ERRO



RICARDO GALLARDO



JAVIER GARAYOA



EMILIO HERNANDO



JUAN I. LORENTE



KIKE DE PABLOS



ANGEL ROSEN



LUIS M. S. OLAZAGOITIA (PECHU)



J. URBIETA (TAKOLO)



FELIPE URIARTE



MARTIN ZABALETA

los problemas que plantea una expedición de este tipo.

En este segundo intento dispondríamos de menos recursos económicos, y por ello fue necesario reducir el número de componentes del grupo, sin que ello afectase a la efectividad para la consecución del éxito. Consideramos que el número de doce era suficiente, reduciendo en cuatro el grupo del primer intento. Tuvimos que sacrificar los técnicos en cine, y esta vez seríamos los expedicionarios con posibilidad de alcanzar la cumbre, los que filmásemos. De los 12 del grupo, once por su capacidad técnica y física, estarían en principio en condiciones de lograr la cumbre.

Circunstancias familiares y de trabajo harían que sólo cinco del primer intento, tuviéramos la suerte de repetir la aventura; el resto del grupo se completó con montañeros de alto nivel técnico y suficiente experiencia, que daría una mayor juventud, fuerza e ilusión al conjunto, sin olvidar el gran sentido de compañerismo, convivencia y conocimiento mutuo que haría de la expedición un grupo de amigos desde el principio al fin, de la misma forma que ocurriera en la primera expedición.

En el plano técnico, una serie de cosas fueron susceptibles de variación.

En la alimentación, un mejor estudio, posible con la experiencia anterior, y la introducción de los alimentos liofilizados para emplearlos en los campamentos de altura, son los hechos más importantes a resaltar.

En el equipo personal no había prácticamente variación, solamente los trajes de fibra de Goratex era la única novedad.

Sustanciales variaciones se realizaron en el capítulo del oxígeno. Grandes problemas surgieron en la primera expedición, nuestros reguladores de diseño y fabricación americana, los más modernos del momento, no dieron el resultado apetecido, ya que con las condiciones climáticas de bajas temperaturas, un alto porcentaje tuvieron fallos, por lo que se decidió volver a los aparatos más convencionales, que aunque técnicamente inferiores presentaban un mayor margen de seguridad, en su funcionamiento con condiciones climáticas adversas. Las botellas de oxígeno también tuvieron una mejoría, pudiendo adquirirlas con una capacidad mayor, aumentando cerca del 50 % el volumen anterior, lo que iba a suponer una mayor autonomía y el poder planificar de forma diferente los asaltos a la cumbre.

Las mayores diferencias se realizaron en el planteamiento de la colocación de los distintos campamentos a lo largo de la ascensión. La eliminación del campamento tercero, situado a 6.950 metros en el primer intento en la base de la cara del Lhotse, no ha tenido duda, dada su situación sumamente peligrosa, por ser camino del gran número de avalanchas que se desencadenan en esta vertiente. Para ello hubo que modificar el emplazamiento del Campamento II o (Base Avanzada), situándolo 100 metros por encima del de la primera expedición, quedando a unos 6.550 metros de altitud, de manera que el desnivel que había que superar hasta el nuevo campamento III situado a 7.400 metros fuese el menor posible, ya que el esfuerzo que se iba a realizar en esta etapa sería considerable, máxime teniendo en cuenta que no se utilizaría oxígeno hasta una vez superado este campamento, para con ello conseguir una mejor aclimatación.

Es a partir del Collado Sur en el que se colocaría el Campamento IV rozando los 8.000 metros de altura, donde se cambiaron sustancialmente los planes en relación al anterior intento.

Los asaltos a la cumbre se realizarían desde el Collado Sur, suprimiendo el último campamento emplazado a 8.500 metros, colocando allí únicamente una tienda y un depósito de oxígeno y combustible para un posible vivac en el descenso. Esto suponía un gran esfuerzo, al tener que salvar 850 metros de desnivel por encima de los 8.000 metros y en el descenso al Collado Sur o a la tienda vivac de los 8.500 metros un nuevo esfuerzo, no inferior al de la subida, teniendo en cuenta que el descenso se realizaría en parte sin oxígeno. Pero todo ello nos proporcionaba indudables ventajas en las posibilidades de éxito, debido a las menores necesidades principalmente del oxígeno y con ello una mayor facilidad en el equipamiento de los últimos campamentos y por otro lado al reducir en un día el tiempo de los asaltos a la cumbre, suponía el poder aprovechar mejor los lapsos de buen tiempo, siendo menor el riesgo del gran deterioro que ocasionaría a nivel humano y de pertrechos, el tener que abandonar el intento, por empeoramiento del tiempo una vez llegados al último campamento.

De todas formas, las malas condiciones de la montaña debidas al gran acumulo de nieve reciente en los primeros días de mayo, supusieron un obstáculo casi insalvable. Con este plan, y gracias al esfuerzo y tenacidad extraordinaria que pusieron Martín Zabaleta y Pasang Temba, en este último tramo de la ascensión, hicieron realidad el largo sueño de diez años, de que los vascos alcanzásemos la cumbre del Everest.